

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Las últimas noticias que hemos recibido por telegrafo, dicen muy poco respecto á las negociaciones diplomáticas para el arreglo de las cuestiones de Italia y Alemania; pero en cambio confirman la mala situación militar en que se encuentran Austria y sus aliados. Los prusianos caminan á grandes marchas hacia Viena y Francfort.

La Dieta germánica, que tiene su residencia en esta última ciudad, ha determinado trasladarse á otro punto, previniendo la invasión de las tropas del Rey Guillermo. En Viena se toman también precauciones en la expectativa de un ataque á la capital: se aumentan las fortificaciones, el Banco envía sus fondos á un punto desconocido, y los particulares toman también sus medidas para el caso de una sorpresa. El ejército prusiano ocupa ya el último punto estratégico que hay antes de llegar á Viena, viniendo del Norte, que es Zuzim. De manera, que dueños los prusianos de las principales plazas fuertes del Norte, dueños de las líneas de ferro-carriles, sin haber dado tiempo á los austriacos para rehacerse, su empuje es irresistible, la entrada en la capital de Austria parece inevitable.

Dícese que el Emperador Francisco José, deseando evitar á la población de Viena las consecuencias de un asalto, ha resuelto dar la batalla fuera. Todo induce á creer que este será el último esfuerzo, y que se hará más bien por sostener el honor militar que con esperanzas de triunfo. La situación de Austria es deplorable.

Ahora se va viendo que la cesion del Véneto, lejos de producir alguna ventaja para Austria, ha servido para comprometer mas sus fuerzas. El ejército del Sur no ha tenido tiempo, ni aun que lo hubiera habido, podía trasladarse á auxiliar al del Norte. Al salir de las plazas del Cuadrilátero se ha visto precisado á marchar al Tirol, por donde los piemonteses van adelantando. Al mismo tiempo Cialdini está ya en Pádua con su cuerpo de ejército, habrá cedido Francisco José el Véneto para que las tropas de Victor Manuel entren mas fácilmente en el corazón de Austria?

Los periódicos ministeriales del vecino Imperio, tan luego como tuvieron noticia del paso del Po por Cialdini, hablaron del hecho, pintando su gravedad con los colores más vivos, y repitiendo sin cesar que el Véneto no era ya

territorio austriaco, sino frances. Pero pasan días y más días, y la aliva Francia, tan celosa de la honra de su bandera, tolera en silencio lo que parecia que consideraba como agresion, y esta es la fecha en que ni siquiera por cubrir el expediente se ha publicado un simple despacho relativo á dicho asunto. ¡Oh! Si Austria hubiera penetrado en el interior de Lombardia, á los pocos días de permanencia en esa provincia, bien podemos estar seguros de que habrían salido del Gabinete de las Tullerías las notas más enérgicas, advirtiéndole á Francisco José que no pensase en apoderarse definitivamente de una pulgada de terreno. ¡Por qué ahora Francia tan sufrida con Victor Manuel?

Animado este, sin duda, por la actitud del Gabinete de París, aumenta cada día sus pretensiones: antes pedía la anexión de Venecia, hoy quiere que entre á formar parte del reino italiano parte del Tyrol, y tal vez la Dalmacia. Y Austria, entretanto, á pesar de la mediación de Napoleón, se encuentra sola acometida por Norte y Sur, ocupada una gran parte de su territorio por los enemigos, sola despues de haber cedido el Véneto y de haber accedido á la proposición de armisticio.

Prusia formula sus condiciones injustas y onerosísimas, y no hay quien se oponga á ellas con energía. El advenimiento del ministerio tory en Inglaterra, que todos consideraban como acontecimiento fausto para la causa que Austria representa, parece que ha de tener poca influencia. En otra parte insertamos un extracto del discurso de Lord Derby, presidente del nuevo Gabinete, y no encontramos en él una sola frase que indique que Inglaterra está decidida á obrar con energía. Desea la paz y procurará salvar sus intereses. Hé aquí todo el pensamiento del ministerio inglés.

De suerte que, si del arreglo que se haga en los Estados alemanes y en Italia no resulta un peligro verdadero para aquellos intereses, Inglaterra se cruzará de brazos, dejará abandonada la causa del orden y de la justicia en Europa, y se limitará á imponer sus buenos oficios siempre que se la busque y dar consejos cuando se le pidan. Rusia, por su parte, no ha hecho tampoco hasta ahora manifestacion alguna en favor de Austria; á lo único que ha llegado, por medio de la Gaceta de San Petersburgo, es á indicar que no puede consentir que Prusia disponga á su antojo de los Estados secundarios. Esto mismo habia dicho antes Inglaterra; y esta manifestacion, á lo sumo, significa que influirán para que, bajo el cetro de Guillermo, se forme un gran Imperio alemán.

Por lo demás, ni una ni otra Potencia, á pesar de lo mucho que se ha hablado en contrario, demuestran estar dispuestas á hacer nada directamente en favor de Austria.

Prusia, según algunos diarios extranjeros, ha empezado ya á ejercer actos de soberanía en Sajonia y Hannover; allí manda que se elijan diputados para el Parlamento de Berlín, y aquí dispone que saque gente para aumentar su ejército. Ignoramos el fundamento de estas noticias.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 14.—Las condiciones de Prusia, modificadas con arreglo á las observaciones del Gobierno francés, han sido comunicadas á Austria, cuya contestacion se espera llegará pronto.

La Prensa de Viena dice que la mediación de Francia está á punto de finalizar. Austria, confiada en su fuerza, no perdonará esfuerzos aún más activos para conservar su posición como grande Potencia en Europa.

Viena, 14.—Créese que van á hacerse concesiones muy populares á Hungría.

El general Gablentz ha llegado aquí con tropas destinadas á proteger á Viena.

La Gaceta de Viena del 12 publica una notificación oficial de la lugartenencia de Verona con fecha del 7, la cual desmiente que la cesion del Véneto sea un hecho consumado.

Francfort, 15.—La Dieta germánica se traslada á Augsburgo. Los representantes de las Potencias extranjeras se disponen á seguirla.

Viena, 15.—Considérase como cosa segura que Austria no consentirá jamás en ser excluida de la Confederación germánica.

Florenza, 15.—El ejército al mando del general Cialdini ha ocupado á Pádua. Los austriacos envían refuerzos para defender el Tirol y la Istria.

El Times ha consagrado más de veinte columnas de sus inmensas páginas á la descripción de la batalla de Sudowa, habiendo tenido la suerte de que correspondientes muy competentes se hayan encontrado en ella, así en el cuartel general prusiano como en el ejército de Austria. En la imposibilidad absoluta de reproducir en nuestro periódico una reseña tan extensa de este terrible drama, en el cual tomaron parte del lado de la Prusia 250,000 hombres, y del Austria 190,000; insertamos el resumen que el mismo Times hace de los sucesos más importantes de la lucha.

Dice así el periódico inglés:

«Sudowa ha sido otro Waterloo en su estrategia, si no en su influencia sobre la suerte de un imperio. El ejército que invadió á Bohemia se extendió sobre un país ligeramente accidentado, y desde el centro de su línea una carretera conducía al cuartel general del enemigo. Alo largo de esta carretera avanzó el Príncipe Federico Carlos con el grueso de su ejército, mientras que fuerzas auxiliares á derecha é izquierda intentaban envolver los flancos austriacos. Sudowa era su Hugomont. La fuerza de la batalla se concentró en los que intentaban por una parte tomar y por otra defender esta posición. Esta pacífica aldea sobre el río Bistritz, fué durante ocho días el teatro de un encuentro que por su fiereza y duración no puede ser comparado con ninguna batalla desde el término de la gran guerra.

El Bistritz corre en Sudowa de N. N. E. á S. S. O., y paralela casi á su orilla oriental marcha la corriente del Alto Elba, entre Josephstadt y Konisgraetz. En la mañana del 5 de Julio el Príncipe Federico Carlos estaba en Milowitz, sobre la orilla derecha del Bistritz, y poco más de seis millas de Sudowa.

En Neubitschau, diez millas sobre la derecha, estaba el general Bittenfeld con la octava división, y á una igual distancia sobre la izquierda, extendiéndose desde Milowton sobre el Bistritz un poco á Oriente sobre su orilla izquierda, estaba el Príncipe Real con el ejército de Silesia. Entre estas alas extremas estaban las fuerzas prusianas paralelas al Bistritz, en número de 250,000 hombres, bajo la inmediata inspección del Rey de Prusia. Los prusianos creían acertadamente que las

fuerzas austriacas eran, poco más ó menos, iguales á las suyas; y aunque sabían que estaban fuertemente establecidas á lo largo de la orilla izquierda de Bistritz, el Príncipe Federico Carlos determinó tomar la carretera que conduce de Milowitz, á través del río en Sudowa hacia Konisgraetz, para caer sobre su centro, dando orden al Príncipe Real y al general Bittenfeld de que intentaran envolver al enemigo. Cinco millas anduvo el grueso del ejército poco despues de las siete hasta Dub, desde donde baja el camino por espacio de milla y cuarto, hasta el puente de Sudowa. Desde la cima de la eminencia en Dub presenciaron corresponsal en el ejército prusiano el sangriento conflicto que iba á tener lugar.

A sus piés estaba Sudowa; á su derecha, una milla más abajo del río, estaba Dohilnitz, y todavía una milla más bajo Mokrowens, y entre las dos espaldas el río Dohalichu; á su izquierda, unas dos millas á lo alto del río, estaban los espesos bosques que cubren la cuenca del valle, y en lo alto, milla y media sobre Sudowa, estaba el campanario de Lipa, detrás del cual está Ehlum ó Klum. Las fuerzas austriacas estaban escalonadas á lo largo de la orilla izquierda, protegidas por los bosques, y era evidente que en tanto que pudieran conservar esa posición, podrían neutralizar en gran manera la terrible ventaja de los fusiles de aguja. El fuego empezó á las siete y media, pero á las ocho menos cuarto los prusianos establecieron sus baterías de tierra, y empezó el combate.

Los cañones austriacos parecieron salir como por encanto, dice nuestro corresponsal, sobre cada punto de sus posiciones. De cada aldea, á lo largo del río desde Benatek hasta Mokrowens, venían rastos de fuego y granadas silbando sobre la artillería prusiana, desmontando piezas, matando hombres y caballos y destruyendo carros en todas direcciones. Las granadas eran arrojadas de la eminencia hacia Dub, y una de ellas, reventando entre un escuadrón de hulanos, mató cuatro hombres muy cerca de donde estaba el Rey. Por dos horas continuó el fuego de cañon con terrible vigor por una y otra parte, no sólo teniendo los oficiales de artillería austriacos la mejor posición, sino conociendo además su terreno; pero á eso de las diez las baterías austriacas sobre la derecha prusiana en Dobrinlitz, Dohalichu y Mokrowens se vieron obligadas á retirarse un poco sobre la altura y se resolvió tomar las aldeas á lo largo del río. Entre tanto, Benatek empezó á arder sobre la izquierda, y la séptima division prusiana le dió una embestida en la que, despues de una renidísima refriega, cuerpo á cuerpo en medio de las llamas, se apoderó de aquella posición.

Un ataque simultáneo tuvo lugar sobre Sudowa, Dolutentz y Mokrowens, y la lucha por ambas partes fué tremenda durante una hora: los prusianos estaban en disposicion de hacer fuego con mayor rapidez, pero fueron obligados á hacerlo á intervalos mientras los austriacos hacían grandes destrozos en los sitiadores. Los prusianos casi cubrieron materialmente su camino con muertos y heridos, y cuando para auxiliar á su infantería dirigieron su artillería sobre las aldeas, y Mokrowens y Dolutentz ardían en llamas, todavía no cedían los austriacos. Nuestro corresponsal en el campo austriaco desde la torre de la estación de Konisgraetz vió incendiarse las aldeas una tras otra; pero como las fuerzas austriacas mantenían, sin romper su línea, la posición del centro, y parecían avanzar sobre su izquierda, todavía esperaba para sus armas la victoria.

Al fin, á eso de las once, habiéndose posesionado los prusianos de las aldeas sobre el río, intentaron apoderarse de las eminencias opuestas, y en

tónces fué cuando el regimiento 27 penetró en los bosques más arriba de Benatek, en fuerza de unos 5,000 hombres con 90 oficiales, para salir de ellos con solo 500 ó 400 soldados y dos oficiales vivos é ileos. La artillería prusiana fué llevada al lado mismo de Bistritz y empezó á hacer fuego sobre la nueva posición que los austriacos habían tomado en la eminencia; pero por espacio casi de cuatro horas, apenas produjo efecto. La artillería austriaca hacia grandes estragos, los fusiles de aguja callaban y las repetidas cargas de infantería servían para hacer avanzar un poco el frente sobre la eminencia para retroceder otra vez. La posición era de las más críticas. El ala derecha prusiana habia ido avanzando en la primera parte de la mañana contra Nechamtz; pero habia llegado á quedarse allí estacionaria, y los que observaban desde la torre de Konisgraetz, veían distintamente que los sajones que formaban la izquierda austriaca rechazaban al enemigo.

El Príncipe Federico Carlos, que mandaba el centro, pedía ardientemente, como Napoleón en Waterloo, que el Príncipe real, su Grouchy, acudiera á envolver la derecha del enemigo. El resultado de la batalla estaba tan dudoso, que se mandó formar la caballería para proteger la retirada si esta se hacia precisa, y el general Roltz fué enviado á ver qué hacia el ejército de Silesia. A las tres volvió con la buena noticia de que el Príncipe real estaba estrechando á la derecha austriaca; á las tres y media se vió á las columnas del Príncipe real que se movían á lo largo de la eminencia, sobre Benatek contra Lipa, y á la misma hora se hizo evidente, para los comandantes austriacos y para los que observaban desde Konisgraetz, que la batalla estaba perdida. Era, en efecto, dudoso si el ejército de Silesia podía cortar las fuerzas austriacas de su base, y evitar la retirada á Konisgraetz y de allí á Pardubitz. Nuestros corresponsales en el ejército austriaco parecen creer que todavía podía este haber salvado la derrota.

La caballería austriaca, quizás la mejor del mundo, apenas habia tomado parte, y si hubiera habido allí un Murat que la hubiese lanzado contra las columnas del Príncipe Real que avanzaban, podría haberse ganado la batalla. La oportunidad, si existió, fué perdida; el ejército entero retrocedió á lo largo del camino, hacia Konisgraetz, y la lucha dentro de esta plaza á través de los puentes que habían sido echados sobre el Elba, fué hasta cierto punto una reproducción de los horrores de la retirada de Leipsick.

No discutiremos aquí qué efecto puede causar sobre el Imperio austriaco una derrota tan completa. Por ahora limitaremos nuestras consideraciones á las lecciones militares de la batalla, y basta un poco de reflexión para comprender que la batalla de Sudowa no ha desmentido la supremacía atribuida á los fusiles de aguja. En aquella parte del campo en donde la ventaja de estos fusiles se hallaba neutralizada por la disposicion de las fuerzas austriacas entre los bosques sobre la orilla izquierda del Bistritz, el resultado estuvo dudoso, si es que no se inclinó la ventaja al lado de los austriacos.

La suerte de la lucha fué determinada por la llegada del ejército de Silesia, moviéndose comparativamente en un terreno llano, y no parece fuera de razon atribuir la facilidad con que el Príncipe Real envió la derecha austriaca á la posesion de un arma que la experiencia ha demostrado ser tan poderosa. El defecto de estrategia que se echa en cara al general Benedek por haber cubierto Lipa y Chlum, habrá sido más probablemente un defecto de medios. El ejército de Silesia era una fuerza nueva que acudia al campo, y cómo los

— 550 —

por lo que acercándoseles cortesmente les dijo: —Señores, estoy viendo que sois romanos, por lo que si no es en mi sobrada osadía, desearia haceros algunas preguntas acerca de los asuntos de Roma, pues en medio de estos calvinistas y rabiosos radicales es inútil hacer semejantes preguntas. Así Bartolo como los dos sobrinos le estuvieron observando minuciosamente, y su aspecto les pareció tan noble y franco, que habiéndoles inspirado confianza empezaron á referirle por extenso el asesinato del conde Rossi y el asalto del Quirinal, hasta la secreta partida del Papa, añadiendo cuanto les habían escrito sus parientes y amigos respecto á los desórdenes, iniquidades, locuras y perfidias de los republicanos de Roma. Sobre todo ello hizo D. Baltasar tan profundas y prudentes reflexiones, que así Bartolo como sus sobrinos le conceptuaron persona de importancia, y le preguntaron con toda urbanidad si se habia apartado de las revoluciones de Italia por alguna causa especial.

—Tal vez por la misma causa que vosotros, contestó. ¿Quién puede ver con calma trastornada y desconcertada la paz y la libertad de las naciones, encadenándolas y haciéndolas guerra juntamente los impudicos ciudadanos bajo los nombres sagrados de paz y de libertad? Yo soy de la Rumania, y aunque hombre de estudio y de retiro, no puedo sin embargo librarme del odio, de la maldad y vengativa sana de los que ensor-

— 551 —

decidónos hace dos años gritando desahoradamente libertad, no dejan al ciudadano libre ni aun en sus pensamientos, ni en el secreto doméstico y de familia.

Así, pues, amenazado de muerte, y viendo mi casa rodeada de sicarios, pude, únicamente por un especial favor de la Providencia, escapar de sus puñales. Aquí, en un país contaminado de herejía, y gobernado por radicales, paso mis días en paz, sin que nadie me cause la menor molestia.

Continuó Bartolo por algunas mañanas probando el excelente café de Mr. Gutter y en conversacion con D. Baltasar, sin tener la menor sospecha acerca de su estado eclesiástico, hasta que viendo que era hombre tan prudente y sabio, y tan firme en las buenas y virtuosas costumbres, le convidó á su casa, en la que fué acogido con suma cortesía y agrado de parte de Elisa, la cual le tuvo por consejero en toda particular ocurrencia. A menudo, despues del almuerzo, navegaban hasta la ribera de Lonsana á Morgues, á Roll, á Nion hasta Versoix, teniendo la mayor delicia en costear aquellas verdes y lozanas márgenes llenas de vinedos, de que se saca el dulcísimo Claret, que forma las delicias de la mesa de Ginebra.

A veces, volviendo á mano izquierda, subían otra vez hasta Clarens, Montreux y Villeneuve;

— 554 —

ra, no fueron escitadas á una resolucion tan insensata por la lectura de estos perversos escritos en que se inflaman las pasiones juveniles, los torpes amores, los agitados deseos, las destempladas esperanzas, las furiosas determinaciones, las funestos designios y toda especie de partidos desesperados?

El pecado las persigue; el remordimiento las atormenta, el corazón se les subleva, la imaginación las arrastra y la perfidia de los corruptos las pierde; por lo tanto se hacen odiosas á sí mismas, luchando entre el poder que las enfrena, y el ardor y afán de libertad que las arrebató; de ahí el llanto de las madres, el desconsuelo de la casa, la vergüenza de las hermanas, la tristeza de los padres, que tarde advierten su ceguera y desuido en no darles una buena educación, en vez de enseñarles únicamente lo que puede hacerlas brillar en el mundo cuando debieran inclinarse su ánimo á la piedad, á la devoción y á la sencillez de las costumbres cristianas, único medio de preservar el corazón de las jóvenes.

—Pero creéis que los escritos de Rousseau sean leídos de muchos? Yo he oido decir en Roma mil veces que los libros de Voltaire y de Rousseau son prohibidos y que ya nadie se cuida de ellos.

—No lo creáis, pues se leen más de lo que se piensa; y el que habla así repite sin conocerlo

— 557 —

CAPÍTULO XXII.

SOR CLARA.

Bartolo, despues de haber descendido del Simplon, como dejamos dicho, habia llegado á Vevey con Elisa y los sobrinos; y hallando sumamente agradable el sitio, estuvo algunos días disfrutando de las bellezas del lago, en que se retrata la hermosa ciudad; recorrió sus amenos contornos, que á principios de la primavera ostentaban toda la hermosura de las plantas, árboles y flores; visitó el castillo de Chillon, situado en un peñasco aislado en medio del lago; entró en sus oscuros subterráneos, y vió dos calabozos en que el duque de Saboya tuvo entre cadenas á Bonivar, caudillo de los calvinistas y promotor de la rebelion de Ginebra y de Lonsana. La alcadesa, que era calvinista, volvióse á Elisa, y le dijo: —Ved, señorita, cuán crueles son los católicos! ¿Qué os parece? Esta maciza

prusianos se calculaban en su propio campo en 250,000 hombres, mientras que las fuerzas austriacas, excluyendo el parque de bagajes en Konigsgratz se calculaban en 190,000 es evidente que el general Benedek estaba, independientemente de la ventaja del número, en inminente peligro de ser envuelto.

La artillería austriaca, por otra parte, se ha reconocido que ha operado con la mayor eficacia. El triunfo de los austriacos sobre las orillas del Bistritz es otra prueba de su fatal estrategia, con no haber resistido la invasión de los ejércitos prusianos en su paso desde la Sajonia y la Silesia a la Bohemia, pues las posiciones que entonces hubiera podido ocupar el ejército austriaco, habrían hasta cierto punto equilibrado las grandes ventajas que su armamento daba al ejército de la Prusia; y aun cuando hubiera habido un desastre, este hubiera puesto en peligro los Estados hereditarios del Imperio.

Tal es el resumen que hace el diario inglés. De su correspondencia se deduce que el éxito de la batalla dependió de haberse olvidado Benedek de ocupar la posición dominante del campo de acción, que era el pueblito de Klum. Una avanzada de caballería prusiana lo encontró sin tomar, y pareciéndole casi imposible, hizo que al galope vinieran algunas compañías de tiradores a ocuparlo. Media hora después, avanzaba en aquella dirección el cuerpo de ejército del Príncipe Real prusiano, y allí fué donde se dieron, aunque tarde, por los austriacos los más fuertes y desesperados ataques.

El telégrafo nos anunció que la *Presse* de París había dado cuenta en un artículo que parecía inspirado por el gobierno imperial, de las bases por este establecidas para el arreglo de la cuestión germánica. Aunque el artículo que recibimos ayer no añade gran cosa al resumen que el telégrafo había anticipado, nos parece oportuno reproducirle íntegro. Dice así:

«La Prusia toma naturalmente por base de la negociación todas las peticiones que había formulado antes de la guerra. Cree que sus triunfos militares la autorizan para reclamar la admisión de todo su programa.

No necesitamos recordar que los puntos esenciales de este programa, son la exclusión del Austria de la confederación germánica, el mando militar y la dirección de los negocios exteriores de la Confederación entregados exclusivamente a la Prusia, y en fin, la extensión de las fronteras prusianas hasta el río Mein.

Enfrente de este programa, que es el máximo de las pretensiones prusianas, y que sin duda la Prusia no tiene la intención de mantener a todo trance, he aquí las bases de la negociación que la Francia ha sugerido, y de que los embajadores de Prusia y de Austria han tomado nota para transmitirla a sus Gobiernos.

La Confederación germánica se considerará disuelta, formándose otra a la cual la Prusia y el Austria podrán unirse por tratados de alianza, pero de que ninguna de las dos podrá formar parte.

Ninguna concesión territorial se pedirá por el Austria, y el abandono que hace esta Potencia de los derechos sobre el Holstein y el Schleswig será considerado como equivalente a la indemnización de guerra primitivamente reclamado por la Prusia.

El Rey de Prusia incorporará a sus Estados el Schleswig, el Holstein y el Mecklenburgo a cambio de una compensación a las familias reinantes, y los ducados de Hesse y de Brunswick, después de muerto el Soberano actual, que no tiene herederos.

Estas incorporaciones elevarán la población de la Prusia de 18 a 25 millones. El Rhin será el límite occidental de esta Potencia, y las provincias comprendidas entre el Rhin y el Mosá deben indemnizar a los Soberanos desposeídos.

Un cambio de territorio entre la Baviera y el gran Ducado de Baden, hará pasar a este último la casi totalidad del palatinado rhenano.

Los reinos de Hannover y de Sajonia y los Ducados sajones ajustarán con la Prusia convenios militares análogos al que existe ya con el Ducado de Sajonia-Coburgo, y pondrán bajo la dirección de la Prusia y bajo el mando de oficiales prusianos las fuerzas militares de los diversos Estados.

Se formará una nueva Confederación entre todos los Estados conservadores, pero entre ellos exclusivamente. Esta Confederación podrá ajustar

con las dos grandes Potencias limítrofes tratados para mantener y extender la unión aduanera y la uniformidad de leyes y usos comerciales; pero bajo el punto de vista político será completa la separación.

Los habitantes de Landau tendrán derecho a escoger entre la reunión a la Francia o al ducado de Baden.

Igual opción se dejará a los pueblos del Valle de la Sarre, entre la Francia y las nuevas soberanías de las provincias rhenanas. Estos pueblos serán consultados por medio del sufragio universal.

Los diarios ingleses traen el texto del discurso pronunciado por lord Derby en la Cámara de los Lores al encargarse del ministerio. Hé aquí los principales párrafos:

«Quisiera decir algunas palabras sobre uno ó dos puntos que son de la mayor importancia, y sobre los cuales deseo muy particularmente no ser mal entendido.

Es muy frecuente decir que un Gobierno conservador necesita ser un Gobierno que amela guerra. Creo que no hay una opinión más destituida de fundamento, ya se atiende a los hechos anteriores, ya a los principios del partido conservador.

Señores, el partido conservador se compone esencialmente de hombres a quienes la suerte del país afecta más profundamente. Ellos son los que se sentirían más de las consecuencias de una guerra y los que tienen mayor interés en que el Estado esté en paz y prosperidad.

Estos son, por tanto, los que menos se dejarían arrastrar por ese entusiasmo popular y por esos arranques de las masas que pueden llevar a un Gobierno hasta el punto de adoptar medidas, y pudiera decir de lanzarle a empresas extravagantes y funestas para el bien del país.

Señores, si hay algún partido que menos que otro alguno esté en estos momentos poco dispuesto a semejantes proyectos, es el partido conservador.

Mi más sincero deseo, y puedo decirlo lealmente, es que el ministerio de Negocios extranjeros contribuya a mantener la paz de Inglaterra y del mundo. Dos medios hay de contribuir a esto: el uno y el otro son esenciales para el objeto que nos hemos propuesto. El primero está en la manera de tratar los asuntos y la política de los países extranjeros; el segundo consiste en prepararnos a resistir todo ataque de cualquier parte que venga. Pues bien; por lo que hace al primero, hé aquí mi principio.

El deber del Gobierno de Inglaterra, tal como esta se halla geográficamente situada, es conservarse en buenas relaciones con todas las naciones que la rodean sin aliarse exclusivamente con ninguna; y sobre todo no ingerirse sin necesidad en los asuntos interiores de unas ni de otras, y no darsin que ellas lo pidan consejos relativamente a la marcha de sus negocios, mirándolos desde nuestro punto de vista y no teniendo en cuenta la diferencia de miras y de opiniones de los partidos a los cuales nos dirigimos. Mi parecer es, sobre todo, que el Gobierno debe abstenerse de toda amenaza que no piense en seguida realizar. (Muy bien.)

Se dice también que respecto a Dinamarca, censuramos a lord Russell de no haber tomado parte activa en su favor. No es esto de lo que nos quejamos. El motivo de nuestra queja, y esta es en mi opinión una advertencia para todos los ministerios sucesivos, es que el noble lord ha tenido un lenguaje que no se podía justificar más que en la suposición de que fuera a obrar en consecuencia, y cuando los que frente a frente de los cuales se expresaba así contaban que iba a cumplir su compromiso, se ha visto precisado a retroceder ante su ejecución.

Señores, sería el colmo de la impertinencia, sería impolítico en el más alto grado si yo me atreviese a decir una sola palabra sobre la situación de los sucesos en el continente de Europa. Una guerra sangrienta, que será corta, así lo espero, ha estallado en estas últimas semanas, pero en nada afecta al honor de Inglaterra.

Puede haber simpatías individuales por la Prusia, por el Austria o por la Italia; pero estas simpatías no tienen nada de común con la conducta del gobierno, y creo que respecto de esta guerra, que causa, sin embargo, sus estragos, el gobierno debe atenerse escrupulosamente a observar una estricta e imparcial neutralidad con todas las partes beligerantes, siempre dispuesto, sin embargo, a ofrecer sus buenos oficios si hay el menor rayo de esperanzas de que, de acuerdo con otras dos gran-

des potencias, como la Francia y la Rusia, se pueda llegar al fin de esta lucha sangrienta y al restablecimiento de la paz.

Estos buenos oficios deberán estar en todo tiempo a disposición de otras Potencias neutrales, y deberemos apresurarnos a unirnos a ellas para emplear nuestra influencia en poner término a los horrores de la guerra.

Señores, yo estoy persuadido de que esta influencia será tanto más eficazmente ejercida, cuanto más desprovista vaya de toda amenaza y de todo deseo importuno de dar consejos que no se pidan ni de reportar la menor ventaja, sino de poner término al derramamiento de sangre y de volver a la Europa los beneficios de la paz y de la prosperidad.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 16 DE JULIO DE 1866.

Por Real orden de 6 del corriente se ha declarado que las compañías mercantiles por acciones de la isla de Cuba, constituidas con arreglo a las prescripciones vigentes, y que hayan desembolsado su capital efectivo, pueden contratar empréstitos en la forma que autoriza el Código a los comerciantes y entidades mercantiles, siempre que sus estatutos y reglamentos permitan esta clase de operaciones, y se lleven a cabo en los términos y por los trámites que los mismos prescriban.

El cónsul de España en Marsella participa en telegrama de 14 del actual, con referencia a parte del gobernador superior civil de las islas Filipinas, que en 25 de Mayo último no ocurría novedad en dichas islas.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto Rico participa en 26 de Junio último, que el orden y la tranquilidad pública siguen sin alteración, y que el estado sanitario continúa siendo satisfactorio en aquella isla.

El general Manzano ha tomado ya posesión del mando militar de Valencia, según anuncian los periódicos de aquella capital.

El duque de la Torre ha salido para sus posesiones de Andalucía. Regresará a Madrid en la semana próxima para marchar con su familia al extranjero.

Leemos en *El Español*: «Se han adoptado en los establecimientos de beneficencia de esta corte diversas medidas higiénicas, como garantía prudente para la salud pública en la presente estación. Ni en la corte ni en todo el reino hay que lamentar el menor accidente sospechoso, a pesar de los excesivos calores que se hacen sentir.

Esperamos del celo y actividad de todos los agentes del Gobierno que secundarán energicamente las medidas tomadas por este.

De un acontecimiento importante nos dan cuenta los periódicos de Cartagena. Tal es el de haber principiado a funcionar el dique flotante, donde ha entrado la draga del arsenal para que sus fondos sean recorridos, y que se encontraban en mal estado después de cinco años próximamente que se hallaban en el mar.

La draga, que ha sido la que ha dado fondo a la dársena para que pueda operar el dique, ha sido la primera que en él está ya recibiendo las reparaciones que necesitaba, y sin las que no hubiera pasado mucho tiempo sin quedar inútil.

En el centro del dique se habían colocado los picaderos necesarios, y abiertas las válvulas de inmersión, se le vió ir a fondo, quedando de sus colosales dimensiones fuera del agua como una cuarta parte de la altura, sin que se observara ni la más ligera imperfección, y si, por el contrario, la gran propiedad de obedecer fácilmente, sumergiéndose por igual, ó más de un costado ó de otro, según convenia a los experimentos que se hicieron aprovechando esta primera prueba.

Sumergido ya, fué la draga a colocarse en su centro, empezando el desagüe y emersion del dique, hasta que las quillas de aquella quedaron en el centro de los picaderos, haciéndose el apuntado con notable prontitud y acierto, a pesar de ser mayor el número de puntales que la draga ne-

cesita por su figura plana en el fondo, y llevar en los costados el mayor peso producido por los canchales y aparatos que los sostienen.

Terminada esta operación y continuando el desagüe, quedó la draga enteramente en seco y el dique sumergido sólo dos decímetros más de los que por su propio peso tiene siempre cubiertos por el agua, siendo seiscientas toneladas el peso de la draga.

Seis horas próximamente ha sido el tiempo invertido en toda la operación, que se ha practicado con una seguridad y precisión digna del mayor elogio.

Ha llegado a Madrid el general Serrano del Castillo, capitán general que ha sido de Extremadura.

Se ha recibido en la casa de moneda de Sevilla una Real orden para volver a admitir pastas y acuñar monedas de oro y plata.

Aprobado ya por el ayuntamiento de Cádiz, con algunas modificaciones, el proyecto de solución a la crisis local, en el cual se garantiza por la ciudad el reembolso total de las sumas que representan los billetes de Banco que circulan en la población, ha debido reunirse el cuerpo municipal con los mayores contribuyentes para dar la última mano a este asunto, y legalizar los impuestos y arbitrios voluntarios que han de establecerse con dicho objeto.

Dice *La Epoca* que el Sr. Albacete tomó ayer posesión de la subsecretaría de Ultramar.

El general O'Donnell, según *La Epoca*, salió ayer tarde para Biarritz, donde se propone permanecer algunos días, pasando después a visitar el teatro de la guerra de Alemania.

Dice un periódico que el estado de salud del señor marqués de Viluma no le ha permitido ocupar de nuevo el laborioso puesto de presidente del Consejo de Estado.

El señor marqués de Miraflores pasará el verano en San Ildefonso.

En el segundo semestre de 1865 salieron de todos los puertos de la isla de Cuba 1,097 buques con carga y 245 en lastre, que componen un total de 1,340, distribuidos en esta forma: nacionales, 521, y extranjeros 1,019.

El duque de la Torre, con motivo de su viaje, que parece se prolongará por algún tiempo, dejará, según se asegura, la presidencia de la comisión encargada de fomentar la concurrencia de España a la exposición de París.

Ha salido de Santander el señor Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. Luis de la Lastra y Cuesta con dirección a Cubas, pueblo de su naturaleza, y en el cual piensa permanecer una larga temporada con objeto de restablecer su salud.

El *Times* nos da noticias de Chile y del Perú que alcanzan al 22 de Junio. Los periódicos de Santiago afirman que hay negociaciones muy activas pendientes hoy entre los Gabinetes de Washington, de Lima, Madrid y Santiago, sobre la cuestión del Pacífico.

Sin embargo, Chile seguía fortificando sus costas, y su almirante Sr. Blanco, se había dirigido al archipiélago de Chiloe a esperar los buques blindados el *Huascar* y la *Independencia*. Sabiase que habían salido de Maldonado, puerto de la república del Uruguay, el 7 de Mayo. Estas noticias confirman el decreto arrojando a los españoles que no se naturalizan como súbditos de Chile en el plazo de treinta días en el territorio de la república. En el Congreso había habido enérgicos debates sobre la cuestión de la guerra y sobre las medidas financieras presentadas por el Gobierno.

Las noticias del Perú se limitan a decir que seguía fortificándose el Puerto del Callao, y que la situación económica era muy difícil.

En el Ecuador había habido grandes temores de que la escuadra española se presentase en Guayaquil.

El arzobispo de la diócesis de Valencia ha publicado una pastoral escitando el celo de todos sus diocesanos, cuyos sentimientos caritativos no se desmenten en ninguna ocasión, para que contri-

buyan a la suscripción que se abre en todas las parroquias del arzobispado a favor de los pueblos cuyos campos han sido devastados por el pedrisco de la tempestad ocurrida en 29 de Junio último, suscripción que encabeza el Prelado con la cantidad de 5,000 rs., y cuyo resultado se publicará en el *Boletín eclesiástico*.

El señor Obispo de Puerto-Rico ha salido para el Escorial, donde pasará algunos días antes de trasladarse a Munguía, en Vizcaya.

Hé aquí los señores que forman la nueva administración coral de Vizcaya:

Bando Onacino.—Electores.—Murelaga.—Elanchove.—Arcental.—Diputados generales.—1.º D. Julian Basabe, por aclamación.—2.º D. Cayetano Oxangoiti.—3.º D. Alejandro Antúñano.—Regidores electos.—1.º D. Luis Echevarria y Arriaga.—2.º D. Ramon Barua.—3.º D. José Yermio y Mendieta.—Regidores en suerte.—1.º don Bernardo Sellano.—2.º D. N. del Cerro.—3.º D. Claudio Algorta.—Sindicos.—1.º D. Pedro Longa.—2.º D. Joaquin Arzuaga.—3.º D. Pedro Abaroa.—Secretarios de justicia.—1.º D. José María Mendiola.—2.º D. José María Vildósola.—3.º D. Ignacio Arias.—Bando Gamboino.—Electores.—Ereño.—Dima.—Nachtua.—Diputados generales.—1.º D. Alejandro de Urrecha.—2.º don Bruno L. de Calle.—3.º D. Lorenzo de Arrieta-Mascárua.—Regidores electos.—1.º D. Tomás de Arana.—2.º D. José María de Orue.—3.º D. Pablo de Aldamiz.—Regidores en suerte.—1.º don Elias Francisco de Storm.—2.º D. José de Landecho.—3.º D. Marcos Gomez de la Torre.—Sindicos.—1.º D. José Goiri.—2.º D. Eugenio Ibiñaca.—3.º D. José María Sarachaga.—Secretarios de justicia.—1.º D. Manuel María Palacio.—2.º D. Manuel José Epalza.—3.º D. Victor Luis de Gaminde.

Del *Boletín oficial eclesiástico* de Pamplona tomamos lo siguiente:

«El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis salió de esta capital el día 5 del corriente Julio para continuar su Santa Visita en los pueblos del territorio, comenzando esta vez por las iglesias del arciprestazgo de Lارا. Acompaña a su excelencia ilustrísima el Písterio D. Bartolomé Istiriz en calidad de secretario de visita.

Recorridos en los días 4 y 5 los pueblos del valle de Gulina, llegó S. E. I. el mismo 5 a Muzquiz, capital del arciprestazgo, y el día 6 a Osoez. En este último pueblo ha quedado muy complacido de la belleza de la iglesia y del buen estado de sus ornamentos, jocalias y demas objetos del servicio divino.

El tiempo ha favorecido a la expedición con aires frescos y aun frios. La salud de S. E. I. es, a Dios gracias, inmejorable.

En todos los pueblos que van visitándose no saben sus buenos moradores cómo demostrar su entusiasmo al ver entre ellos al venerable Prelado. Es recibido con salvas de escopetas, con la música del país, y formando las gentes en procesion para acompañarle de un punto a otro, a la que acuden también las mugeres con sus vestidos negros y largas mantillas en señal del recato y modestia que tan poco respeta el lujo en las grandes ciudades.

Desde el día 10 del presente mes se halla en Toledo el Excmo. é Ilmo. señor Obispo auxiliar, y se ocupa en hacer elecciones de Prelados en algunos conventos de religiosas. En los días miércoles, jueves y viernes de la semana presente administrará el Sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Juan Bautista.

En el *Diario de Barcelona* de ayer leemos lo siguiente:

En el tren correo de anoche llegó a esta capital procedente de la corte el Excmo. Sr. D. Cayetano Bonafos, nombrado gobernador civil de esta provincia. Hoy se encargará del mando de la misma el cual ha desempeñado interinamente el señor secretario D. Joaquin Antonio de Cezar.

Hé aquí la alocución que el nuevo capitán general de Cataluña Sr. Gasset ha dirigido a los catalanes al tomar posesión de su alto destino.

«Honrado por S. M. con el mando superior militar en este Principado, mi primer deber es diri-

columna con este anillo de hierro, mantenía firmes los grillos a los pies de Bonivar, quien solo podía alejarse lo que le permitía la longitud de la cadena: ya veis como el mucho revolverse por el mismo sitio, el suelo está gastado, como lo hacen las bestias que dan vueltas en torno de una noria.

—Querida mía, respondió Elisa; todas las cárceles de aquel tiempo eran tan oscuras, estrechas y horribles como esta: aquí no se trata de crueldad de católicos, pues lo mismo la tenían los católicos que los protestantes.

—Ya; pero ese duque de Saboya fué más malo que un dragón.

—No hay duda que vuestro Calvino despachaba más pronto a sus enemigos quemándolos vivos en la plaza de Ginebra; y su mayor rasgo de compasión, era acabarlos con el veneno.

La alcaldesa, que no sospechaba tanta erudición en la joven, calló, y hacia entretener el manejo de las llaves, mirándola y alabando su hermosura, su talento y sus dotes de una perfecta doncella; pero en su concepto era demasiado papista é intolerante.

Bartolo disfrutó en Vevey otro agradable entretenimiento, tal que le hizo alargar su permanencia allí por algunos días, y después volver con frecuencia desde Ginebra. Fué el caso, que mientras que Elisa hacia muy de mañana sus oraciones y lecturas, Bartolo y sus sobrinos die-

unos objetos tan puros, sencillos y halagüenos, mas que ponzoña y muerte.

Elisa, al volver los ojos en derredor de las paredes de la habitación, las vió enteramente llenas de nombres ingleses, alemanes, franceses, rusos é italianos, que, como peregrinos que visitan un santuario, querían dejar memoria de su venida; y no satisfechos aun con escribir el nombre, añadían sentencias, versos, máximas impías, necias ó obscenas, sacadas de los escritos de Juan Jacobo: veíanse tambien por todas partes en los bosquecillos y alamedas grabados en la corteza de los árboles nombres de los que tributaban culto homenaje al filósofo. De manera que este, que había arrancado a Dios del corazón de sus lectores, fué para ellos como una deidad, a la que tributaban una adoración idolátrica. Indignábase Elisa viendo tamaña profanación, por lo que dijo a D. Baltasar:—Os aseguro que habiéndome Polisená dado a leer la nueva Eloisa, a la primera ojeada que eché en el prefacio del mismo Juan Jacobo, donde dice que ninguna doncella honesta puede leer aquel libro sin deshonrarse, lo arrojé lejos de mí con enojo y horror.

Sin embargo, añadió D. Baltasar, cuántas doncellas seducidas, y cuántos jóvenes incautos no se alimentan aun con estas lecturas! ¿Creeis, Elisa, que tantas jóvenes como sin pudor se unieron a las legiones italianas para ir a la guer-

ataban la barquilla al famoso escombolo que parece a quien lo mira desde la desembocadura del Ródano que está flotante en el agua. En medio de él se arraigó un árbol colosal, que extendiendo sus largas y densas ramas presta su sombra a un templete construido a su pie. El anchuroso é intrincado ramaje, de un hermoso verde, hace este sitio tan bello y delicioso, que visto de lejos parece un hermoso cedro dentro de un gran vaso, el cual, como en un espejo, se retrata en las tranquilas aguas del lago.

Bartolo quiso visitar tambien la Meilliere, en donde Jacobo Rousseau, bajo la sombra de los graciosos árboles compuso su *Nueva Eloisa*. La serenidad y alegría del cielo, lo ameno de los campos, lo agradable de tanta verdura, lo florido y lozano de los verjeles, la riqueza de los árboles frutales, la cercanía de las limpidas y sosegadas aguas del lago, y el lugar tranquilo y solitario, frecuentado de alegres y variados pajarrillos, convidaban al grave filósofo a una paz de que no pudo gozar, pues en medio de una naturaleza tan risueña, su alma se hallaba agitada de continuo por sus impetuosos afectos.

Allí, en donde otra persona de ánimo más humilde hubiera cantado los placeres de la vida campestre, la alegría de las fiestas pastoriles, los dulces coloquios de afectos inocentes, y las suaves melodías de los cantares de las liernas aldeanillas, el impio Rousseau no supo sacar de

ron una vuelta por la hermosa plaza, y habiendo dirigido la vista al lago, retiráronse al café a leer las gacetas. Allí encontraron un joven con los cabellos bien peinados, la barba abundante y cuidada con esmero, de corta estatura y de ojos vivos y perspicaces. El cual, en actitud sosegada y pensativa, estaba como reflexionando en la lectura de varios periódicos sobre las noticias, y comparándolas entre sí, principalmente en las que hablaban del estado de Italia y de Roma.

Este joven, que llevaba el nombre de Baltasar Mambrum, era un eclesiástico italiano y uno de los más insignes oradores de Italia, el cual, habiendo huido de las persecuciones de Romanía y refugiándose en el cantón de Vaud, vivía allí como seglar, tanto en lo respectivo al traje, como a su comportamiento. Alquiló un hermoso cuartito, cerca de la habitación de una vieja Esther, calvinista, en donde hacia algunos meses que vivía desconocido de todos.

Fué tan prudente y discreto, que nadie en la casa le sorprendió jamás rezando en el Breviario, pues para el rezo se encerraba en su estancia, y una vez lo había terminado, metía el Breviario bajo llave en una caja de viaje, la que guardaba encerrada en un armario.

Hallándose, pues, D. Baltasar en el café, así que oyó hablar a nuestros tres forasteros, en su habla dulce y clara conoció que eran romanos,

gir la palabra al país que me vio nacer, y con el que me ligan los vínculos de hermano.

Comprendo la situación de Cataluña: ella, tan trabajadora como laboriosa, atraviesa una crisis fabril, mercantil y monetaria que ha hecho desaparecer fortunas ganadas con la honradez del trabajo; y sin embargo, tantas desgracias las ha sabido llevar con ese sufrimiento que distingue y eleva a los pueblos heroicos.

Las lágrimas de las familias al ver tanta desgracia, han servido para alentar vuestros corazones y hacer esfuerzos supremos para evitar que el mal común tomase un carácter de verdadera destrucción.

Todos, todos habéis contribuido con vuestros sufrimientos a salvar de una catástrofe a la industria catalana, y las clases obreras y menestresales han dado ejemplos de comprender bien lo que un pueblo afligido debe hacer en supremos momentos, confiar en Dios y en los que nunca abandonan a los necesitados, cuando estos se hacen dignos por sus sufrimientos, a toda clase de protección y de consideración.

Al despedirme de S. M. la Reina vuestra condesa y señora, he tenido el honor de oír de sus augustos labios palabras que debo transmitir porque encierran los deseos de una Reina generosa, que jamás se olvida de su pueblo. Ella sufre con vosotros, y el Gobierno de S. M. está dispuesto a proteger este país por todos los medios que estén a su alcance.

Traigo misión de paz, y mi deber es ser útil a mi país, ya que la suerte me ha conducido a él: las circunstancias son difíciles para todos, pero todos me ayudaréis a vencer las que deploramos.

Sin el orden material, base de toda sociedad culta, nada puede hacerse; desechad, nobles catalanes las halagüeñas frases de la revolución, ofreciendo siempre lo que jamás cumple. Las condiciones del ciudadano no se cambian ni se mejoran sino con el trabajo, la moralidad y el respeto a la ley. Toda propiedad adquirida por la revolución es un crimen, y los crímenes rara vez quedan sin castigo en la tierra.

Reasumidas en mi todas las atribuciones de autoridad por el estado excepcional que se encuentra el distrito, mi deber es velar por todos, enjuagar lágrimas, devolver al país la confianza que tanto necesita para mantener la tranquilidad a toda costa; que el hogar doméstico sea el refugio de la familia, lugar sagrado donde el cariño de todos hace convegar los males que Dios, en su alta sabiduría, envía a los pueblos para poner a prueba sus virtudes.

Mis queridos compatriotas: escuchad la voz de un honrado soldado, siempre leal a su Reina, que ha servido a su patria en medio de vosotros defendiendo lo que todos hemos defendido, el Trono de S. M. la Reina doña Isabel II y las instituciones que nos rigen.

Acercaos a mí, no tengáis reparo en ello, nunca me encontraré mejor que entre vosotros haciéndome conocer vuestras necesidades, y feliz yo, si en nombre de S. M. y de su Gobierno, puedo contribuir a reparar vuestras desgracias.

Tened también entendido, que pesa sobre mí la sagrada obligación de sostener el orden material, que este se sostendrá y su contemplación de ningún género, única y verdadera garantía de un país culto; esta promesa que a fuer de buen español os doy, debe llevar la tranquilidad a todos y percibir a los revolucionarios de oficio, lo que deben esperar de mi autoridad; me sobran medios para ello, y al asegurarlo así, lo hago con toda la sinceridad de mi carácter y los deberes que pesan sobre mí al defender los sagrados intereses confiados por el momento a la autoridad de vuestro paisano y capitán general.

Barcelona 14 de Julio de 1866.—Manuel Gasset.

A las ocho y media de la noche del 5 de este mes descarriló un tren especial en el puente de Renedo del ferro-carril de Isabel II, precipitándose al fondo la máquina y muriendo el maquinista y fogonero, habiendo quedado descarrilados sobre el puente un coche de primera, en el que se hallaban tres ó cuatro viajeros, el furgón y un vagón, que gracias a haberse roto los enganches no cayeron con la máquina.

El juez de primera instancia de Santander se constituyó al día siguiente en el sitio de la catástrofe para formar las diligencias correspondientes, regresando por la noche a la capital, después de practicadas las más urgentes.

Un suceso tan terrible como curioso ha llenado de espanto la pequeña ciudad de Bethlehem (Connecticut). Una niña llamada Maria Ana Chureh, sucumbió en medio de los más atroces dolores. Esta desgraciada tenía la costumbre de cortarse las uñas con los dientes, a veces hasta hacerse sangre. El día 21 del pasado fue acometida de náuseas y de dolores insostenibles en el estómago, y a las pocas horas dejó de existir. La autopsia hizo ver que las partículas de uñas habían formado un depósito en el pílilo, que se encontró ulcerado, y produjo el absceso que determinó la muerte.

Las uñas son un veneno de los más violentos.

Según la estadística minera oficial correspondiente a 1865, que es la última publicada, la producción en quintales métricos fue en España la siguiente: Mineral de hierro, 2.226.761. Plomo, 2.695.989. Plomoargentífero, 405.595. Plata, 50.616. Cobre, 2.456.571. Estaño, 611. Zinc, 481.242. Azufre, 163.624. Cobalto, 135. Antimonio, 350. Manganeso, 143.600. Sosa, 80.399. Alumbre, 76.435. Azufre, 119.849. Hulla, 4.015.009. Lignito, 505.025. Esquisito, 400. Asfalto, 8.959. De la producción de la hulla pertenecen a la provincia de Oviedo solo 5.075.967 quintales métricos.

Dícese que en el presente año quedará terminada la vía férrea de las Ventas de Cárdenas a Vilches.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. El Trío de la Santa Cruz y Nuestra Señora del Carmen.

SANTO DE MAÑANA. San Alejo, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Nuestra Señora de las Maravillas; a las diez Misa mayor y sermón, que predicará D. Pedro Palomeque; y por la tarde se cantarán completas, terminándose con procesion de visita de altares y reserva.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora del Carmen en San Ginés, San Francisco, San Antonio del Prado, Santo Tomás, en el hos-

pital de Nuestra Señora del Carmen y en el Carmen Calzado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Se reza de San Alejo, confesor, con rito semidoble y color blanco.

REMITIDO.

Un suscriptor de Solsona, nos remite la correspondencia siguiente:

Siempre recordaremos con indecible satisfacción los días 9 y 10 de Junio último, en que los jóvenes de esta piadosa ciudad inauguraban llenos de santo entusiasmo la Congregación del ángelico San Luis de Gonzaga. Admirable contraste, por cierto, formaba esta multitud predilecta, en cuya frente se traslucía graciosamente el candor é inocencia de sus almas, con el mundanal bullicioso de otra juventud que sedienta de placeres invade las grandes poblaciones en busca de objetos en que poder gozar el colmo de su degradante delirio.

En efecto, el día 9 al medio día, un repique general de campanas, seguido del disparo de grandes petardos, anunció a la población se inauguraba la deseada fiesta. Todos los corazones rebotaron al momento de la más placentera alegría; siendo objeto de todas las conversaciones la Congregación de los Luises, hasta que llegó la esperada hora de la solemne bendición de la imagen del Santo. No podemos explicar el entusiasmo que entonces reinó. Al sonido de las campanas, que se daban por segunda vez al vuelo, corren los jóvenes a la iglesia catedral, fijan los ojos en la Santa imagen que bendecía solemnemente el muy ilustre señor Vicario general, mientras la multitud se apina por las calles por donde debe pasar la procesion. Y a los armoniosos acentos de la música es trasladado el Santo a la iglesia de la casa-misión, extramuros de la ciudad. No es necesario ponderar la compostura y buen orden que guardaron en ella los jóvenes congregantes, presididos por el susodicho Vicario general, acompañado de otros reverendos Sacerdotes; basta decir que cuantos la presenciaron se retiraron grandemente edificados. Llegó, por fin a la iglesia, que estaba rica y lujosamente adornada, en la que se cantó solemnes completas, seguidas de los gozos del Santo, a gran orquesta, y así concluyó el día 9.

Estamos ya al día 10. Momento solemne fué las siete de la mañana. A esta hora se dió comienzo a la santa misión que celebró el ilustre señor Canónigo magistral de esta iglesia, concurriendo una gran multitud de jóvenes que ardientes de fe y ébrios de santo amor, después de lavadas sus almas en la piscina saludable y misteriosa de la penitencia, postrados humildemente en tierra y con la mente y el corazón fijos en el altar donde se inmolaba la inocente víctima, esperaban con ansia el momento de comer el pan de los fuertes. No faltó a su hora una sentida y fervorosa plática que dijo el joven secretario de cámara de este Obispo D. Juan Marbá. Tierno, por cierto, y arrebatador era el espectáculo, las lágrimas asomaban a los ojos y la imaginación se remontaba a tiempos más felices en que estos actos apenas afectaban por su mucha frecuencia.

Concluida la Misa y dadas gracias, se retiraron fervorosos los jóvenes para reunirse de nuevo a las diez de la misma mañana y asistir a un solemne oficio. La mayor parte de la población asistió devota a este acto, pudiendo admirar de nuevo la santa compostura de la juventud. Celebró solemnemente el muy ilustre señor Vicario general la Santa Misa, acompañada de orquesta bajo la dirección del maestro capilla de la catedral, predicando el celoso joven cuanto elocuente orador sagrado doctor Celestino Rivera, catedrático de teología moral en este Seminario.

Por la tarde, a eso de las cinco, los jóvenes, y con ellos lo propio que por la mañana, la población entera, acudieron de nuevo a la iglesia para ofrecerse al Dios inmortal como en otro tiempo lo hicieron los Reyes de Sabá. Hubo trisagio con exposición de Sacramento, predicando luego el ilustre señor Canónigo magistral, doctor Ramon Pallerola, con la unción que le es propia.

No terminaron aquí las fiestas a nuestro joven Luis, pues siguió el novenario con escogida orquesta, dirigida por el joven D. José Llobet, Presbítero, sin que faltara extraordinaria asistencia, hasta que el día del Santo el susodicho doctor Pallerola, en representación del muy ilustre señor Vicario general, se dignó coronar la obra colgando del pecho de cada uno de los señores congregantes la medalla del ángelico joven, no sin exhortarlos antes a que conservasen con honor tan santa divisa, imitando las virtudes de Luis.

Dulce emoción produjo en los jóvenes este acto tan tierno y conmovedor; desaparecieron por completo los respetos humanos, los lindes de las clases y categorías quedaron confundidos por el torrente de la caridad, considerándose todos hermanos por pender de su pecho la misma insignia. El Eterno desde la alta cima del monte santo se complacería sin duda en presenciar la inauguración de esta obra, bendiciéndola con su omnipotente diestra y enviando un ejército de Angeles para guarda de los buenos sentimientos y santos propósitos de aquella juventud y cumplirse así aquello de la Escritura: *Quod neque qui plantat neque qui rigat est aliquid sed qui incrementum dat, Deus.*

¡Ojalá que todos se convenciesen del grande fruto que están llamadas a dar estas instituciones! Entonces podríamos esperar regenerarse la sociedad, salvándola del total desquiciamiento que la amenaza. Sálvese la juventud, engrandeciéndola a sus propios ojos, haciéndola virtuosa, robusteciéndola en la fe, en el amor, en el respeto y en la obediencia; y así veremos a la familia, elemento esencial de los Estados, conservar toda la pureza de sus dulcísimos afectos; y con ella no cabrán Estados disolutos y corrompidos, que por lo común acaban con el despotismo, cabrán si, estas naciones fuertes é independientes que se perpetúan como ninguna de las de la antigüedad.

Dichosa la Congregación de San Luis, que a esta obra está llamada!

ÚLTIMAS NOTICIAS.

En el *Monitor* de París se ha publicado la siguiente *nota*, cuyo extracto nos había dado el telégrafo:

«La opinión pública, impaciente en conocer la marcha en las negociaciones relativas a la mediación entre los beligerantes, exige noticias por todas partes, y obliga, por decirlo así, a los periódicos a fabricarlas a su antojo para satisfacer la curiosidad general.

Debemos advertir que sólo hace nueve días que la mediación ha sido propuesta; que las negociaciones que necesita no pueden haberse verificado únicamente por el telégrafo, y que tres días y tres noches son precisas para que el correo pueda ir de París al cuartel general del Rey de Prusia. Todo cuanto podemos decir es, que las negociaciones están en vías de progreso, y que no han dejado de existir las mejores relaciones entre el Emperador Napoleón y el Rey de Prusia.

Acercas de esta *nota* dice la *France*:

«El hecho más importante del día es la *nota* que publica el *Monitor*. Esta *nota* caracteriza la situación, y manifiesta como lo hemos indicado ayer, que Francia y Prusia están de acuerdo.

«Este acuerdo parece que quita a Austria su última esperanza. Si todavía lucha en adelante, será para salvar su honor militar. Pero la situación que los acontecimientos le han creado en Alemania, le dejan a nuestro modo de ver muy pocas esperanzas de resistir a las ambiciones de Prusia.

«Las modificaciones que van a resultar de este estado de cosas, tan nuevo é inesperado, para el equilibrio de Europa, tienen incontestable gravedad, y nosotros los examinaremos con toda la madurez que requieren tan grandes intereses.

Mucha madurez se necesita, en efecto, para juzgar acontecimientos que pueden traer gravísimas complicaciones.

Si Francia y Prusia están unidas, como indica la *France*, podrán contar con Inglaterra y Rusia? Y si no cuentan con ellas, ¿qué significa su acuerdo, sino la prolongación de la guerra en mayor escala?

Segun leemos en la *Gaceta de los tribunales* del vecino Imperio, el editor responsable, el redactor y el impresor del periódico la *Presse*, han sido citados ante el tribunal correccional con motivo de la publicación de un artículo firmado por el Sr. Cuheval-Clarigny el día 12 del corriente é intitulado: *Fases del armisticio*.

Son acusados por haber dado al público noticias falsas.

Este hecho quita la importancia al famoso artículo de la *Presse*, sin embargo de que algunas de sus noticias se han confirmado plenamente.

Segun leemos en el *Memorial Diplomático*, prevalece la opinion en los círculos diplomáticos de que, si el Gabinete de Florencia persiste en no querer aceptar la provincia de Venecia de manos de Francia, sino en conquistarla por sí propio, la cesión de Italia sólo se verificará en virtud del sufragio universal, a fin de dejar a las poblaciones la elección entre ser incorporadas al reino de Víctor Manuel, ó de restablecer la antigua república de San Marcos.

Las noticias recibidas del teatro de la guerra al Nordeste y el Oeste en Moravia y Alemania, confirman lo que ya hemos dicho acerca de los movimientos de los ejércitos prusianos.

En Moravia, Znaim, ciudad así a dos jornadas de Viena, ha caído en poder de las columnas del Príncipe Federico Carlos, que han entrado en ella sin disparar un tiro, ocupando esta posición importante, única línea de defensa que cubre la capital del imperio austriaco hasta el campo atrinchado de Hendorf, delante de dicha capital.

Esto indica que los austriacos sólo se proponen defender a Viena bajo los muros de esta plaza.

Por la parte de Francfort, los prusianos, después de haber forzado el paso del río Saale, están en el Mayn frente al ejército bávaro, impidiendo la union de este ejército con el octavo cuerpo federal.

Debemos, pues, esperar sendos combates en ambas partes, uno cerca de Viena y otro en Schwiburg.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

París, 15.—Los italianos han entrado en Viena.

Ayer los prusianos han derrotado a los federales en las inmediaciones de Olschafemburgo. Los federales evacúan a Francfort.

El Rey de Prusia ha entrado en Brunn.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

(Gaceta del domingo.)

MINISTERIO DE HACIENDA.

LEYES.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución, Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente: Artículo 1.º De los productos de la desamortización se destinarán 110 millones de escudos a responder de igual suma de Deuda flotante, representada por suplementos de la Caja de Depósitos al Tesoro.

Art. 2.º Para constituir la expresada suma en la Caja de Depósitos se entregará a ésta desde luego la tercera parte de los pagarés de compradores de bienes nacionales que haya disponibles al publicarse la presente ley, y se le entregará después mensual-

mente la tercera parte de los que vayan ingresando en las Tesorerías.

La Caja de depósitos conservará estos valores como un activo disponible, que sin perjuicio de la garantía general del Estado consignada en el art. 7.º del Real decreto de 29 de Setiembre de 1852, responde inmediatamente de los depósitos hechos en ella.

Art. 3.º Se autoriza al Gobierno para que, oyendo a la junta inspectora de la Caja de Depósitos, pueda negociar, cuando lo exijan las necesidades de la misma Caja, el todo ó parte de los pagarés que se le hayan entregado.

Llegado este caso, el descuento sufrido será abonable a la Caja, y se le reintegrará con otra suma igual en valores de la misma especie.

Art. 4.º El Gobierno no podrá disponer de los fondos de la Caja más que en la cantidad que quepa dentro de los límites marcados en la ley de presupuestos a la Deuda flotante para el servicio de Tesorería.

Para poder disponer de mayores sumas necesita el Gobierno especial autorización de las Cortes.

Las cantidades que hoy debe el Tesoro a la Caja como suplementos de éstas para cubrir los déficits de presupuestos y otras perentorias atenciones, deberán irse reintegrando a la Caja, bien sea por el medio que esta ley propone, bien sea por otro que en adelante puedan votar las Cortes.

Art. 5.º Se conservarán en la Caja los fondos que entren en ella y excedan del límite puesto en el artículo anterior ó las cantidades que puedan suplirse al Tesoro.

Cuando llegue el caso de haber tales excedentes en la Caja, el Gobierno, oyendo a la junta inspectora, procederá, ó a bajar el interés de los depósitos ó a suspender las renovaciones y nuevas admisiones, ó a destinar aquellos fondos a los objetos prescritos en los arts. 9.º y siguientes del Real decreto de 12 de Mayo de 1861.

Art. 6.º La junta inspectora, creada por el artículo 25 del Real decreto de 29 de Setiembre de 1852, se compondrá en adelante de dos senadores y dos diputados elegidos por los respectivos Cuerpos colegisladores en la misma forma que los de la comisión inspectora de las operaciones de la dirección de la Deuda; un consejero de Estado y un ministro del Tribunal de Cuentas, nombrados por el ministro de Hacienda; y del procurador del Tribunal de Comercio de Madrid.

Esta junta elegirá de entre sus individuos un presidente y un secretario; pero será presidida por el ministro de Hacienda, siempre que este crea conveniente asistir a sus sesiones.

Art. 7.º La junta inspectora, además de las atribuciones que le confiere el art. 25 del Real decreto antes citado y el 50 del reglamento de 14 de Octubre de 1852, tendrá en adelante las siguientes:

1.º Cuidar de que sean entregados puntualmente a la Caja los valores a que se refiere la presente ley.

2.º Proponer al ministro de Hacienda en caso necesario la negociación de los mismos valores para atender a los vencimientos de la Caja.

3.º Cuidar muy especialmente de que los suplementos de la Caja al Tesoro no excedan del límite prescrito en el art. 4.º

4.º Proponer al ministro de Hacienda las disposiciones que en su concepto deban adoptarse, llegado el caso prescrito en el art. 5.º

5.º Hacer que se publique mensualmente, con su conformidad, un resumen de las cuentas de la Caja que deberá formar la contaduría de la misma, y a fin de año la correspondiente cuenta general en los términos establecidos.

6.º Redactar y publicar anualmente una Memoria acerca de las operaciones y situación de la Caja, que será leída en el Congreso y en el Senado.

Art. 8.º El ministro de Hacienda dictará las disposiciones necesarias para la ejecución de la presente ley.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio, a trece de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía española, Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Casería para los efectos de esta ley es un establecimiento compuesto de uno ó más edificios destinados a la explotación agrícola y habitación del dueño ó cultivador de un terreno fuera de poblado, aplicado al cultivo de cereales, viña, arbolado, prados, cría de ganado y cualquier otro ramo de agricultura, en una ó otra combinación, estando situado el edificio ó edificios en cualquier punto del terreno que constituye la finca.

Art. 2.º Las caserías que se formen para optar a los beneficios que establece la presente ley y seguir disfrutándolos por el tiempo que se fija en el art. 5.º, deberán reunir las condiciones siguientes:

1.º Que el máximo de tierras que deben constituir la casería, sea de 200 hectáreas.

2.º Que cuando el dueño de una finca mayor de 500 hectáreas hubiese reducido a caserías, según la ley, la mitad de aquellas, pueda con la otra mitad establecer una gran casería ó granja de extensos cultivos, disfrutando de los mismos privilegios y ventajas que esta ley otorga a las caserías.

3.º Que los edificios disten dos kilómetros cuando menos del pueblo más próximo.

4.º Que se hallen los edificios habitados y dedicados a las industrias agrícolas durante todo el año, salvo casos de hueco por caducidad ó rompimiento del arriendo.

5.º Que cada casería así constituida sea indivisible durante el tiempo que según sus circunstancias disfrute de los beneficios de esta ley, pudiendo sin embargo transmitirse completas libremente, así por

contrato entre vivos como por disposiciones testamentarias.

Pero si por las condiciones especiales de la casería ó por las mejoras que hubiese recibido fuese susceptible, a solicitud del interesado y juicio del gobernador, oyendo al ayuntamiento del distrito y junta de agricultura, industria y comercio, de ser dividida en dos ó más caserías arregladas a la ley, pueda hacerse esta división, constituyéndose estas nuevas caserías divisibles.

Art. 3.º No se impondrá contribución de ninguna clase a los edificios que forma la casería, ni a los que se construyan para cualquier profesión, industria u oficio, así como tampoco a los que vivan en ellos.

Las tierras de la casería solo pagarán la contribución directa que hubieren satisfecho el año anterior a la concesión durante el tiempo marcado en la escala siguiente:

1.º Quince años, cuando la casería distase del pueblo más próximo de dos a cuatro kilómetros.

2.º Veinte años, cuando distase más de cuatro a siete kilómetros.

3.º Veinticinco años, cuando distase más de siete kilómetros.

Estas distancias se tomarán desde la extremidad del pueblo y no desde su centro.

Art. 4.º Los beneficios concedidos por esta ley durante los años expresados en el artículo anterior, son los siguientes:

1.º A los cabezas de familia, ya sean dueños, ya arrendatarios de la casería, ya administradores ó mayoresales de los dueños, exención de todo cargo público y obligatorio, excepto el de alcalde pedáneo.

2.º Licencia gratis de uso de armas para sí y para las personas de la casería a quienes el creyeron necesario confiarlas bajo su propia responsabilidad.

3.º A los hijos de los dueños, arrendatarios ó mayoresales que hubieren residido dos años en la casería, si les cayere la suerte de soldados, el ser destinados a la reserva.

4.º A los mozos sorteados que lleven cuatro años consecutivos de habitar en la casería, si les tocase la suerte de soldados, el ser destinados a la reserva; pero si durante los años que deben servir mudasen su domicilio a otra localidad que no gozase de los beneficios de esta ley, ingresarán en el ejército activo si les correspondiere.

Art. 5.º Cuando cinco ó más caserías, por razón de las condiciones especiales de su situación, tuvieren que agruparse de modo que cada uno de los edificios no esté en su misma tierra de labor, disfrutarán de los mismos beneficios de esta ley, con tal que disten de un pueblo los kilómetros expresados y las habitaciones tengan cada una una puerta al campo.

Art. 6.º Para la edificación de las caserías ó grupos se conceden los derechos siguientes:

1.º El beneficio de vecindad para el aprovechamiento de leña, pastos y demás que disfrutaban los vecinos de los pueblos en cuyos términos radican las caserías y sus tierras para los dependientes y trabajadores y para la manutención de los ganados de transporte empleados en los trabajos.

2.º La facultad de abrir canteras, construir hornos de cal, yeso y ladrillo, depositar materiales y establecer talleres para elaborarlos en los términos contiguos a las fincas rurales, siempre que sean del Estado ó de los comunes de los pueblos.

Art. 7.º Los propietarios de un grupo ó pueblo de 50 ó más casas que gocen de los beneficios de esta ley tendrán derecho a que se les facilite la parte facultativa para hacer nivelaciones ó mediciones, vías de comunicación y formar planos de presas, acequias y demás obras conducentes al establecimiento de riegos, siendo el suelo de cuenta del Estado y las dietas de la del interesado.

Art. 8.º Cuando las construcciones formen poblaciones distantes más de siete kilómetros de otras y estén compuestas, aun no menos, de 400 casas, aun cuando se hallen esparcidas por el campo, serán dichas poblaciones auxiliadas por el Gobierno con iglesia y Párvoco como los demás pueblos, con médico, cirujano, veterinario, maestro y maestra de primera enseñanza, pagados durante 10 años de los fondos del Estado.

Art. 9.º Los particulares que hubieren solicitado ó solicitaren establecer colonias en sus propiedades con arreglo a la ley de 21 de Noviembre de 1855 podrán optar a los beneficios de esta ley. Quedan subsistentes las exenciones y privilegios concedidos por las leyes de 25 de Mayo de 1845 y la de 24 de Junio de 1849 sobre otros cualesquiera otorgados a las obras de riegos, desecaciones y plantaciones nuevamente ejecutadas; pero los plazos que se determinen no podrán acumularse a los que esta ley señala, sino que se entenderán comprendidos en ellos.

Art. 10.º El Gobierno dictará los reglamentos necesarios para la aplicación de la presente ley, sin que por esto pueda exceder de tres meses el plazo para dar por resuelta toda concesión.

Por tanto:

Mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio a once de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Yo la Reina.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr. La Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que V. E. se encargue interinamente del despacho de la dirección de Instrucción pública y de la de Obras públicas hasta que se haga el nombramiento de los propietarios.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 12 de Julio de 1866.—Orovio.—Sr. D. Agustín de Perales.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Enrique Cisneros, gobernador de la provincia de Cádiz, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Cádiz a D. Francisco Belmonte, cesante del mismo cargo.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que de los cargos de Consejeros de Estado y presidente de la sección de Gobernación y Fomento del mismo Consejo, y fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado el mariscal de campo D. Francisco de Luxan, quedando, etc.

Dados en Palacio a catorce de Julio de mil ochocientos sesenta y seis. Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado D. Luis María de la Torre del cargo de director general del registro de la propiedad, quedando, etc.

—Vengo en disponer que D. José María Manresa y Navarro, subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, se encargue interinamente, y para que no sufra retraso el mejor servicio, de la dirección general del registro de la propiedad, vacante por dimisión de D. Luis María de la Torre.

Dados en Palacio a trece de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien dictar, con las fechas que se expresan, las siguientes resoluciones:

27 Junio. Aprobando la cesión que del título de marques de Valle-Umbroso ha hecho en favor de su hija doña María Grimanese D. Juan de Zavala, marques de Sierra-Bullones.

Id. id. Idem igual cesión hecha por el expresado marques de Sierra-Bullones en favor de su hija doña Juana del título de conde de Villaseñor.

Aprobando las propuestas que para la provision de los curatos vacantes en las diócesis de Leon, Plasencia y Teruel elevan los respectivos Prelados, y nombrando a los sujetos que ocupan los primeros lugares de las ternas en la forma siguiente:

Diócesis de Leon.

16 id. Para el curato de término de Ferral a don Francisco Llamas.

Para el de Riano a D. Carlos Illades.

Para el de Valderueda a D. Santiago Alvarez.

Para el de Villafrales a D. Isidoro Tascon.

Para el de San Nicolás de Villalpando a D. Genaro Rodriguez.

Para el de Villaturiel y su anejo Masen a don Antonio Marcos Escapa.

Para el de segundo ascenso de Mansilla mayor y su anejo Nogales a D. Modesto Santos.

Para el de Uesja de Sajambre a D. Antonio Díez Oreja.

Para el de primer ascenso de Navajera a don Eusebio Fernandez.

Para el de Rodoros a D. Silvestre Sierra.

Para el de Santa María la Antigua de Villalpando a D. Manuel Garmon.

Para el de Villarrobojo a D. Juan Merino Fernandez.

Para el de entrada de Chozas de Arriba a don Isidro Segundo Terreras.

Para el de Fuentes de Carbajal a D. Gregorio Ozalla.

Para el de Gotes a D. Vicente Lopez y Ordonez.

Para el de Valle y anejo Villa del Puerto a don José María García.

Para el rural de primera clase de Cambarco a D. Eloy Alonso de la Bárcena.

Para el de Genicera a D. Gregorio Gonzalez.

Para el de Palacios de Valdellormas a D. Manuel Alaez.

Para el de Ruiforco y Abadengo a D. Jerónimo Bayon.

Para el de Valsavadillos a D. Teodoro Alonso Hernandez.

Para el de Viego y anejo Brinajar a D. Gregorio Fernandez.

Para el de Villavariago a D. Jerónimo Hurtado.

Para el de Zalamilas a D. Juan Agustín de Soto.

Para el de Santa María del Monte de Curueño a D. Severiano Omatia.

Para el rural de segunda clase de Gamedo a D. Manuel Barrio y Arnaiz.

Para el de Llamazares a D. Bernardo Gomez.

Para el de Millaró a D. Bernardo Saldaña.

Para el de Otero de Valdehuetra a D. Fidel Díez.

Para el de Palacio de Rueda a D. Manuel Villafañe.

Para el de Salomon a D. Julian Rodriguez y Marañá.

Para el de San Cebrían de Ardon a D. Gregorio de Caso y Calderon.

Para el de Santa María de Oteros a D. Melchor García.

Para el de Villafrales a D. Gabriel Rodriguez.

Para el de Villarrabé a D. Cástor Gallego y Martín.

Y para el de Villaverde de la Guerra a D. Lucas Renedo Prieto.

Plasencia.

Para el curato de término de San Nicolás de Plasencia a D. Eladio Mozas Santamera.

Para el de Casas de Millán a D. Francisco Navarro Avila.

Para el de Logrosán a D. Saturnino Serrano y Martín.

Para el de primer ascenso de Cumbredo a D. Domingo Delgado.

Para el de Cabezabalsa a D. Valentin Sanchez de las Matas.

Para el de entrada de Aldea del Obispo a D. Manuel Díaz de la Cruz.

Para el de Alcollarin a D. Juan Hernandez y Hernandez.

Para el de Millanes a D. Hedefonso Rodriguez Jaro.

Para el de Cabrero a D. José Mateos Carrasco.

Para el de Almaráz a D. Modesto Arroyo.

Para el rural de primera clase de Manchita a don Eduardo Mendoza.

Teruel.

Para el curato de término de Galve a D. Pedro Campos y Mirabete.

Para el de Mora a D. Manuel Torres Asensio.

Para el de Mosqueruela a D. Manuel Perez y Perez.

Para el de Valdelinares a D. Lorenzo Dolz y Hernandez.

Para el de segundo ascenso de San Andrés de Teruel a D. Pedro Antonio Pomar.

Para el de San Juan de Teruel a D. Calixto Andrés y Tomé.

Para el de Santa María de Teruel a D. Pedro Asensio y Herrero.

Para el de San Martín de Teruel a D. Miguel Palenciano y Lúcio.

Para el de San Miguel de Teruel a D. José Villarroya y Lopez.

Para el de San Pedro de Teruel a D. Mariano Martín y Estéban.

Para el de Santiago de Teruel a D. Eugenio Estéban y Serra.

Para el de Villarquemado a D. Fructuoso Gil Aznar.

Para el de primer ascenso de Alva a D. Manuel Solsona y Aznar.

Para el de Allepúz a D. Elías Castillo y Benedicto.

Para el de Valadoche a D. Felipe Estéban y Mateo.

Para el de entrada de Cabra a D. Ramon Gomez y Agustin.

Para el de Fuentes Calientes a D. Jorge Monterde y Navarro.

Para el de Monteagudo a D. Teodoro Adán y Arneu.

Para el de Perales a D. Andrés Fuentes y Alegre.

Para el de Valbona a D. Juan Navarro y Martínez.

Aprobando la permuta que de sus respectivos curatos han solicitado D. Ramon Fernandez y Rodriguez, Párrico de Santiago de Troncedo, y don José Pelaez, que lo es de San Estéban de Villatresmil, y nombrar para este curato a D. Ramon Fernandez y Rodriguez, y para el de Santiago de Troncedo a D. José Pelaez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

Vengo en admitir la dimisión que me ha presentado el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba, marques de Mendigorría, del cargo de director general de los cuerpos de estado mayor del ejército y de plazas; quedando, etc.

Dado en Palacio a catorce de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

Relacion de los 50 cadetes de artillería que por Real orden de 21 de Junio de 1886 son promovidos al empleo de Subteniente-alumno de la misma arma.

D. Vicente Sanchez y Guillen, D. Gabriel Vidal y Rubi, D. José Gonzalez Madroño y Garcés de Marcilla, D. Manuel Martínez Pizon y Pascual, D. Enrique Collazo y Tejada, D. Antonio Canaada y Gisbert, D. José Llinás y Breba, D. Luis de la Torre y Villanueva, D. Antonio Riera y Minguell, don Ricardo Bermudez de Castro y Suarez de Deza, D. Joaquin Dominguez Garcia Gallardo, D. Samuel Sanchez Salvador y Echevarría, D. German Garcia Pimentel y Martinez, D. Juan Fernandez Flores y Humanes, D. Enrique Tarrés Xarlaut, D. Ramon Alós y la Puerta, D. Ignacio Soto y Fernandez, Bobadilla, D. Ramon Reguera y Malvar, D. Antonio Gonzalez Madroño y Garcés de Marcilla, don Francisco Löstal y Manzano, D. Juan Gomez de Molina y Vinagre, D. Miguel Guillermo y Macecho, D. Ricardo Parale y Fernandez, D. Enrique Creus y Gonzalez, D. José Valdés y Valdés, D. Julian Garcia Gutierrez y Pantiaga, D. Roman Zamora y Marosell, D. Leandro Cubillo y Páramo, D. Francisco Eulate y Moreda, D. Leon Gomez y Manez.

Relacion de los cadetes del colegio de infantería a quienes por Real orden de 21 de Junio de 1886 se concede el empleo de subteniente de la misma arma con antigüedad de 1.º de Julio próximo, mediante a haber concluido con aprovechamiento el curso general de estudios y llenado sus deberes en las prácticas que han tenido en los cuerpos.

Número 1.º D. Santos Juvanen y Arce ha practicado en el batallon cazadores de las Navas, número 14.

2. D. Miguel Jimenez y Martinez, en el regimiento de San Fernando, núm. 11.

3. D. Manuel Seco y Shelly, en el regimiento de Almansa, núm. 13.

4. D. Carlos Valero y Valero, en el batallon cazadores de Antequera, núm. 16.

5. D. Enrique Muñoz y Greses, en el regimiento de San Fernando, núm. 11.

6. D. Feliciano Velarde y Zabata, en el regimiento de Africa, núm. 7.

7. D. Agustín Caballero y Bataguer, en el regimiento de Burgos, núm. 36.

8. D. Adolfo Esposito y Hurtado, en el de Girona, núm. 22.

9. D. Tomás Urabayen y Lopez, en cazadores de Figueras, núm. 8.

10. D. José Gonzalez y Real, en el regimiento de San Fernando, núm. 11.

11. D. Francisco García y Romero, en cazadores de Chiclana, núm. 7.

12. D. Leopoldo Manso Murriel, en cazadores de Cataluña, núm. 1.

13. D. Agustín Mateo Fernandez, en cazadores de Alba de Tormes, núm. 10.

14. D. José Cantos Lopez, en el regimiento de Sevilla, núm. 35.

15. D. Luis Cuervo y Castro, en cazadores de Cataluña, núm. 1.

16. D. Norberto Valencia Huerta, en el regimiento de Burgos, núm. 36.

17. D. Eduardo Neira y Canceta, en el regimiento de Córdoba, núm. 40.

18. D. Francisco Leguey y Sanz, en el regimiento de Isabel II, núm. 52.

19. D. Jan Seguí y Rodriguez, en el regimiento de Asturias, núm. 31.

20. D. Baldomero Rodriguez y Gonzalez, en cazadores de Ciudad-Rodrigo, núm. 9.

21. D. Angel Moreno Fromesta, en cazadores de Ciudad-Rodrigo, núm. 9.

22. D. Marcel Cobian y Vieja, en cazadores de Antequera, núm. 16.

23. D. Sixto Moreno Alonso, en cazadores de Alba de Tormes, núm. 10.

24. D. Francisco San Martín Ducompt, en cazadores de Cataluña, núm. 1.

25. D. José Durando y Noves, en el regimiento del Infante, núm. 5.

26. D. Miguel Morullo y Garcia, en el regimiento de Granada, núm. 34.

27. D. José Torres y Martinez, en el regimiento de San Fernando, núm. 11.

28. D. Enrique Perez é Ibarra, en cazadores de Barbastro, núm. 14.

29. D. Luis Romeu y Crespo, en cazadores de Cataluña, núm. 1.

30. D. José Valle Moron, en cazadores de Ciudad-Rodrigo, núm. 9.

31. D. Alfredo Gonzalez y Mendez, en el regimiento de Burgos, núm. 36.

32. D. Manuel Montesinos y Gonzalez, en cazadores de Cataluña, núm. 1.

33. D. José Mendia y Aguata, en el regimiento de Córdoba, núm. 10.

34. D. Inocencio Garcia y Benavent, en el regimiento de San Fernando, núm. 11.

35. D. Francisco Camarasa y Casado, en cazadores de Figueras, núm. 8.

36. D. Fernando Lopez y Beaubé, en cazadores de Ciudad-Rodrigo, núm. 9.

37. D. Gerardo Benito y Heredia, en el regimiento de Asturias, núm. 31.

38. D. Amadeo Lopez y Blas, en el regimiento de Burgos, núm. 36.

39. D. Antonio Lucena y Pozo, en cazadores de Chiclana, núm. 7.

40. D. Rafael Uribe y Rivera, en el regimiento de Burgos, núm. 36.

41. D. Agustín Albear y Cisneros, en Cazadores de Simancas, núm. 13.

42. D. Desiderio de la Cerda y Garcia, en el regimiento de Málaga, núm. 40.

43. D. Ramon Cueto y Gonzalez, en cazadores de Llerena, núm. 17.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Vengo en nombrar director general de Instrucción pública a D. Severo Catalina del Amo, diputado a Cortes y director general que ha sido del Registro de la Propiedad.

Dado en Palacio a trece de Julio de mil ochocientos sesenta y seis. Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

(Gaceta del lunes.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que de los cargos de consejero de Estado y presidente de la sección de Guerra y Marina del mismo Consejo, y fundada en el mal estado de su salud me ha presentado el teniente general D. Facundo Infante, quedando, etc.

—De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar consejero de Estado al teniente general D. Juan Villalonga, marques del Maestrazgo, como comprendido en la categoría primera del art. 6.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y destinarle a la sección de Guerra y Marina del expresado cuerpo.

—De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar presidente de la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado al teniente general D. Juan Villalonga, marques del Maestrazgo.

—Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado don José Emilio de los Santos del cargo de director general de Estadística, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Cándido Donoso del cargo de gobernador de la provincia de Albacete, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Albacete a D. Francisco Navarro cesante del mismo cargo.

—De acuerdo con mi consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Joaquin Gallego del cargo de gobernador de la provincia de Badajoz, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Badajoz a D. Manuel García Sanchez, cesante de igual clase.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir a D. Federico Villalva la dimisión que ha hecho del cargo de gobernador de la provincia de Palencia; quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Palencia a D. Francisco Javier Betegon, que lo es electo de la de Huelva.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Huelva a D. Vicente Coronado.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. José Gomez Díez del cargo de gobernador de la provincia de Almería; quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Almería a D. Gabriel Cadórniga.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Baldomero Menendez del cargo de gobernador de la provincia de Guadalupe, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Guadalupe a D. José de Torres Valderrama.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Javier Maria Moner del cargo de gobernador de la provincia de Gerona, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Gerona a D. Pedro Estéban y Herrera, coronel de ejército.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Ramon Serrano y Serrano del cargo de gobernador de la provincia de Jaen, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Jaen a D. Carlos Pravia, cesante de igual cargo.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Ramon de Posada Fuente del cargo de gobernador de la provincia de Pontevedra, quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Pontevedra a D. Juan Perez Rey, cesante del mismo cargo.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Francisco Latasa y Rodeles del cargo de gobernador de la provincia de Salamanca; quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Salamanca a D. Francisco Rentero y Regal.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Escolástico de la Parra del cargo de gobernador de la provincia de Santander; quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Santander a D. Eugenio Sartorius, cesante de igual cargo.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Francisco Mendez de Vigo del cargo de gobernador de la provincia de Oviedo; quedando, etc.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Oviedo a D. Eduardo Fernandez de Córdoba, cesante de igual clase.

Dados en Palacio a quince de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Atendiendo a los méritos y servicios del brigadier D. Francisco Parreño y Lobato de la Calle, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo, en el turno correspondiente a la vacante ocurrida por fallecimiento del mariscal de campo D. Manuel Arizuen y ascenso del de igual clase D. Rafael Acedo Rico.

—Vengo en relevar del cargo de comandante general de mi Real cuerpo de guardias alabarderos al teniente general D. Francisco Javier Giron y Ezpeleta, duque de Ahumada, quedando, etc.

—Vengo en disponer que se encargue interinamente del cargo de comandante general de mi Real cuerpo de guardias alabarderos el mariscal de campo D. Carlos Bernaldo de Quirós y Colon, marques de Santiago.

Dados en Palacio a quince de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

REALES ORDENES.

Exc. Sr.: La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien disponer que el mariscal de campo D. José Laureano Sanz y Posse cese en el cargo de segundo cabo de esa capitania general y subinspector de infantería y caballería de ese ejército, autorizándole para permanecer en las islas mientras no sea relevado por su sucesor o no le permita el regreso el estado de su salud.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y fines correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 15 de Julio de 1886.—Valencia.—Señor capitán general de Filipinas.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien nombrar segundo cabo de esa capitania general y subinspector de infantería y caballería de ese ejército al mariscal de campo D. Joaquin del Solar é Ibanez.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y fines correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 15 de Julio de 1886.—Valencia.—Señor capitán general de Filipinas.

Excmo. Sr.: Acordado por Real decreto de 4 del actual el descuento que, consiguiente a la autorización concedida al Gobierno por el párrafo segundo, art. 1.º de la ley de 50 de Junio anterior, han de sufrir los sueldos y asignaciones que se devenguen desde 1.º del corriente, y con el fin de evitar toda duda que pudiera suscitar el cumplimiento de la expresada disposición en las dependencias de Guerra, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien disponer:

1.º Quedan sujetos a sufrir el descuento gradual que respectivamente les corresponda todos los cuerpos, clases y dependencias de este ministerio, con la única excepción, según lo preceptuado en el art. 1.º de la referida ley, de los cuerpos armados del ejército y guardia civil hasta coronel inclusive, y de los haberes que no excedan de 600 escudos anuales, debiendo entenderse que no se hallan comprendidos en esta excepción los jefes y oficiales que no pertenezcan a regimientos, batallones o secciones armadas de tropa.

2.º Queda derogada la Real orden de 6 del actual, por la que se declaraban exentos de sufrir el descuento los generales y brigadieres en situación de cuartel.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de Julio de 1886.—Valencia.—Señor director general de administración militar.